

EL III CENTENARIO DEL GRECO, GERMEN DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO

MIGUEL FERNANDO GÓMEZ VOZMEDIANO¹

«Toledo es un magnífico álbum arquitectónico, donde cada siglo ha colocado su página de piedra. Ver a Toledo es leer a un mismo tiempo la historia de España».

Alarcón, Pedro Antonio de: «*Toledo. Inauguración del ferrocarril. Bellas Artes*», *El Museo Universal*, año II, 12 (30 de junio de 1858), pp. 94-95)

El I Centenario de la fundación de la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, una institución cultural señera de nuestra ciudad y provincia, puesta bajo patrocinio regio poco después, nos hace volver la vista atrás, intentando vislumbrar cuáles fueron los mimbres que animaron su fundación y su rápido arraigo en el tejido cultural local. Unos toledanos que no se resignaron a la larga decadencia en la que estaban inmersos, eclipsada por la cercana capital de España, que concentra todos los símbolos y adelantos de la modernidad que trajo la Edad Contemporánea, en contraposición a una urbe considerada quintaesencia del pasado medieval e imperial.

Decadencia y regeneracionismo de la ciudad imperial en el cambio de siglo

Toledo, en el tránsito de los siglos XIX al XX, puede decirse que era una ciudad fantasma. Postrada por las desamortizaciones

¹ El presente trabajo tiene por base la charla impartida en la Biblioteca de Castilla-La Mancha el 27 de octubre de 2016, en el marco del ciclo de conferencias del *I Centenario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (2016-2016)*. Agradezco la ayuda prestada por el siempre voluntarioso archivero municipal, don Mariano García Ruipérez, para datar algunas de las fotografías insertas en este artículo.

anticlericales orquestadas por los sucesivos gobiernos ilustrados y liberales², carente de una burguesía emprendedora, por donde había pasado de largo la Revolución Industrial y lastrada por una artesanía orientada sobre todo al autoconsumo. En el ámbito cultural, sus intelectuales estaban huérfanos, tras la desaparición del primer Ateneo Científico y Literario de Toledo (fundado en 1838) y de su antigua universidad (periclitada en 1845), languideciendo la Academia de Nobles Artes de Santa Isabel (fundada en 1817) y que amparaba la Sociedad Económica Toledana de Amigos del País (que en su momento fue presidida por Adolfo Aragonés de la Encarnación, uno de los fundadores de la RABACHT.)³. Solo un dato demoledor: en 1877, una generación antes de los acontecimientos que luego narraremos, las tasas de analfabetismo de nuestra ciudad rondaban el 39% la masculina y el 59% la femenina, más del doble que en Madrid; casi una generación después, a inicios del siglo XX, las tasas de alfabetización era aún peor: sabían leer, escribir y los rudimentos de aritmética apenas un tercio de los varones y un quinto de las mujeres.

No obstante, ante este panorama, en apariencia desolador, había algunos indicios de que se intentaba invertir esta situación. Durante la regencia de María Cristina, la elección de Toledo como capital provincial (1833), frente a candidaturas como Talavera de la Reina o incluso Consuegra, atrajo a los servicios periféricos de la administración central del Estado e hizo que la Diputación Provincial radicase entre sus muros (1835). Esta decisión política fue fundamental para la posterior creación de instituciones tales como la Comisión Provincial de Monumentos (1844)⁴, de la Escuela Normal de Magisterio y del Instituto de Segunda

² PORRES MARTÍN-CLETO, J.: *La Desamortización del siglo XIX en Toledo*, Diputación Provincial de Toledo, 1966. Un panorama general, actualizado y sin prejuicios del impacto de este proceso en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J. (coord.): *El expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España: actas del Simposium*, El Escorial, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2007.

³ SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J.: «La obra de la Sociedad Económica Toledana de Amigos del País en los siglos XIX y XX», *Anales toledanos*, 14 (1982), pp. 187-208.

⁴ GARCÍA MARTÍN, F.: *La Comisión de Monumentos de Toledo (1836-1875)*, Toledo, Ledoria, 2010.

Enseñanza (1845)⁵, así como del Museo Provincial (1846), además de dotarse de toda una serie de servicios sanitarios y asistenciales (Hospicio-Casa de Maternidad, Asilo, Hospital)⁶.

Por otra parte, el alza sostenido del precio del trigo cosechado en La Sagra durante estas décadas (alentado por la cercanía del mercado madrileño) y el cambio de propietarios tras las Desamortizaciones creó una burguesía urbana absentista pero con finanzas rurales que demanda casas con todas las comodidades posibles, educación refinada, casinos o círculos de recreo, cafés y unos mínimos servicios tanto públicos como privados (Aseguradora contra Incendios). No por casualidad, es por entonces cuando se publican en Madrid las primeras guías artísticas de la ciudad, que inciden en sus facetas más pintorescas⁷.

Ya en la segunda mitad del siglo XIX, apaciguadas las brasas de las dos primeras Guerras Carlistas, de profundo impacto por estos lares⁸, llegó el momento para que se instalase el Colegio General militar en el Hospital de Santa Cruz (1857); se construyese el ramal de ferrocarril Castillejos-Toledo (1858) que facilitaba los viajes a Madrid⁹, o radicase en la urbe del Tajo el Centro de Artistas e Industriales (1866). Además, la Fábrica de Armas es gestionada por Hacienda (1873)¹⁰, se traslada la

⁵ RUIZ ALONSO, J.M.: *La Edad Dorada del Instituto de Toledo (1900-1937). La Educación de la Mesocracia Provincial*, Ciudad Real, 2005; VV.AA. *Biografías y semblanzas de profesores. Instituto El Greco de Toledo (1845-1995)*, Toledo, 1999.

⁶ RAMÓN PARRO, S.: *Toledo en la mano* [1857], Toledo, Zocodover, 1978, pp. 431-435. La penosa evolución de la asistencia hacia los más miserables en MARTÍN ESPINOSA, N.M. y VILLENA ESPINOSA, R.: «La beneficencia en Toledo a principios del siglo XX: el fracaso de un sistema asistencial», *Vínculos de Historia*, núm. 3 (2014), pp. 258-274.

⁷ AMADOR DE LOS RÍOS, J.: *Toledo Pintoresca, o descripción de sus más célebres monumentos*, Madrid, imp. Ignacio Boix, 1845 y ASSAS, M. de: *Álbum artístico de Toledo*, Madrid, imp. Doroteo Bachiller, 1848.

⁸ ASENSIO RUBIO, M.: *El Carlismo en Castilla-La Mancha*, Ciudad Real, Almud, 2011.

⁹ BARQUÍN, R.: «El Turismo y los primeros ferrocarriles españoles (1855-1900)», *Revista TST.*, 24 (2013), p. 119.

¹⁰ GONZÁLEZ, H.: *La Fábrica de Armas Blancas: resumen histórico ó breves noticias sobre el origen, progresos, vida decadencia y renacimiento de la fabricación de armas blancas en Toledo, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, Toledo, imp. Menor Hermanos, 1889.

Academia General Militar al Alcázar (1875)¹¹ y se edifica el Seminario Mayor Archidiecésano (1889), que llenaron de cadetes y sotanas las calles del casco.



Grupo de militares paseando por la Calle Ancha, rumbo a Zocodover (hacia 1905-1910)

Si soslayamos las visiones pesimistas brindadas por algunos visitantes extranjeros (Edmond d'Amicis, 1873)¹², lo cierto era que, en el Toledo de la Restauración la vida intelectual estaba animada por una

¹¹ ISABEL SÁNCHEZ, J. L.: «Toledo y los centros militares», *Toletvm*, 60 (2016), pp. 7-22.

¹² «La ciudad es pobre, y más que pobre, muerta; los ricos la han abandonado para ir a vivir a Madrid y los hombres de talento han seguido a los ricos. No hay comercio alguno, la instrucción popular se halla descuidada, y el pueblo es indolente y miserable».

efervescente prensa local¹³ y por las tertulias en las que participaban comerciantes, canónigos, maestras y algunos profesores del Instituto de Toledo¹⁴. Gustavo Adolfo Bécquer, que residió en Toledo durante la I República se quedó fascinado de una Toledo fantasmagórica, escenario del romanticismo y sepulcro de las glorias hispanas, por donde paseaba de noche y que inspiró su pluma.

Además, el turismo empezaba a llegar a la ciudad, hasta el punto de que en las Ordenanzas Municipales de 1890 se recomienda tratar bien a los forasteros. Por no hablar de que, por fin, los viajeros extranjeros y españoles adinerados tenían un establecimiento turístico lujoso en la ciudad: el Hotel de Castilla (1891); fue edificado a iniciativa de José Fernando Fernández de Villavicencio y Corral, VIII marqués de Castrillo, y del negociante irlandés Francisco O'Priede (compañeros de la logia masónica instalada en Toledo); un negocio pujante elogiado por visitantes de la talla de Benito Pérez Galdós o Rainer María Rilke¹⁵, fascinados por una Toledo que parecía encapsulada en siglos pasados.

Sin embargo, cuando daba la sensación que se reactivaba el pulso vital de la ciudad dormida, que apenas superaba los 20.000 habitantes, la coyuntura internacional finisecular hundía cualquier perspectiva de futuro a corto plazo. Así, el Desastre colonial del 98 y su corolario de pesimismo y resignación se contagió de inmediato a una población que parecía no tener otro aliciente que lamentarse de su postración y que asistía al implacable paso del tiempo por sus vetustas fachadas y edificios señeros. En realidad, toda la nación estaba sumida en un shock colectivo y una pesadumbre generalizada de los que era preciso despertar. En este ambiente de abatimiento, los regeneracionistas abogaron por reivindicar las señas de identidad nacional para levantar un país en ruinas.

¹³ SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I.: «La prensa y la imprenta en Toledo», *Toletvm*, 19 (1983-1984), pp. 213-232. De entre todas ellas destacamos la fugaz revista *Toledo. Publicación quincenal ilustrada* (1889) el primer periódico toledano con fotograbados que abordó básicamente temas históricos, artísticos, arqueológicos y bibliográficos.

¹⁴ CRESPO JIMÉNEZ, L.: *Trato, diversión y rezo. Sociabilidad y ocio en Toledo (1887-1914)*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2008.

¹⁵ MIRANDA ENCINAS, J.M.: *Los albores del siglo XX en Toledo (1885-1902)*, Toledo, Ayuntamiento de Toledo, 1991.

A inicios del siglo XX, la política europea dio alguna esperanza a la abatida opinión pública española: si la conmemoración del III Centenario del Quijote (1905)¹⁶ resucita la Hispanidad, empezada a formular con el IV Centenario del Descubrimiento de América (1892); la Conferencia de Algeciras (1906) otorga a España un cierto protagonismo en el Marruecos colonial, alimentando sueños de grandeza que parecían relegados por la dura realidad de los tiempos; en tanto que otros eventos como el Dos de Mayo en 1908 y el de las Cortes de Cádiz en 1912 también fueron capitalizados en clave política¹⁷.

Por otra parte, a caballo entre los siglos XIX y XX, el auge de los nacionalismos auspiciaron por toda Europa la celebración de conmemoraciones histórico-culturales erigidas en fiestas patrias, sin olvidar que las principales ciudades del Viejo Continente se llenaron de estatuas, monolitos, monumentos y edificios emblemáticos que ennoblecían las amplias avenidas que comienzan a abrirse en unas ciudades en plena expansión. Desde luego, los nuevos gobernantes estaban persuadidos que era imprescindible evocar a los personajes y recordar los eventos de un pasado glorioso para galvanizar los ánimos y ufanarse de un presente que se pretendía venturoso.

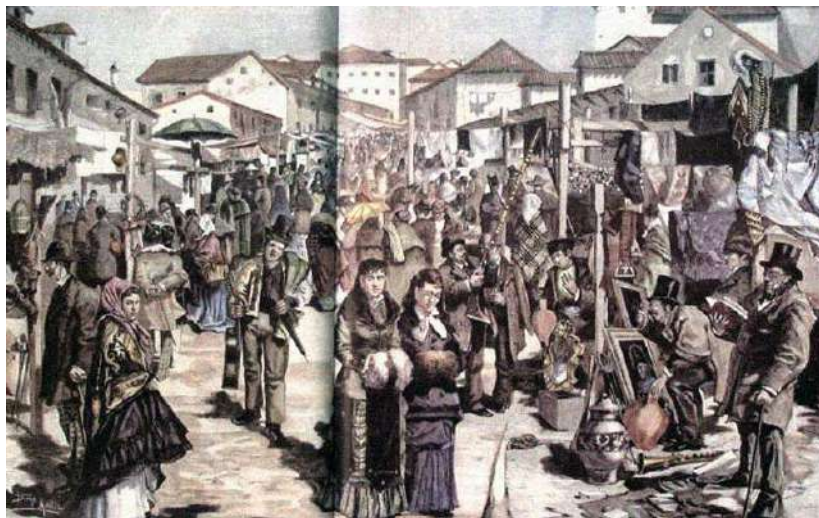
La intelectualidad local ante el reto de preservar el patrimonio histórico

En clave local, Toledo era por entonces una capital provinciana que languidecía encastillada tras sus muros. El entramado de callejuelas toledano estaba amenazado por proyectos urbanísticos descabellados, siendo su patrimonio expoliado sistemáticamente por coleccionistas extranjeros, anticuarios nacionales y chamarileros locales. En el mejor de los casos, es el Rastro madrileño el destino de cuadros o arcas conventuales, cantorales de iglesias y bargueños, yeserías o columnas

¹⁶ STORM, E.: «El Tercer Centenario del Don Quijote en 1905 y el nacionalismo español», *Hispania: Revista española de historia*, vol. 58, 199 (1998), pp. 625-654.

¹⁷ MORENO LUZÓN, J.: «Memoria de la nación liberal: el primer centenario de las Cortes de Cádiz», *Ayer*, 52 (2003), pp. 207-235 y «Entre el progreso y la Virgen del Pilar. La pugna por la memoria en el centenario de la Guerra de la Independencia», *Historia y Política*, 12 (2004), pp. 41-78.

de casas particulares¹⁸. Una urbe desvalijada, en palabras de Pío Baroja o Félix Urabayen¹⁹, periodista navarro quien por cierto también criticó con severidad la endogamia cultural de una ciudad que veía encerrada en sí misma²⁰.



El Rastro de Madrid, según el dibujo de Domingo Muñoz, grabado por Andrés Ovejero (*La Ilustración Española y Americana*, 1898).

¹⁸ Según una especialista en el expolio que se sufría ante «la bochornosa situación que se vivía en este asunto» la Real Academia de la Historia solicitó a la corona «que de ningún modo se permitiese la extracción de obras como la que pretendía, en junio de 1833, la viuda del embajador francés (seis cajones con pinturas originales de la escuela española, flamenca e italiana, además de retratos y otros cuadros de autores modernos) y se lamentaba de los penosos hechos acaecidos recientemente: la salida hacia Valencia de 300 cuadros comprados por el Barón Taylor o la compra en Toledo de cuatro tablas de Luis Tristán». ANTIGÜEDAD DEL CASTILLO-OLIVARES, M.D.: «Coleccionismo y protección del patrimonio: aproximación a los antecedentes legislativos sobre prohibición de exportar obras de arte», en *X Congreso del CEHA. Los clasicismos en el Arte Español (Madrid, 1994)* Madrid, Departamento de Historia del Arte (UNED.), 1994, pp. 391-396.

¹⁹ MATA INDURÁIN, C.: «Toledo, ciudad dormida. El retrato físico y moral de la «imperial ciudad» en la narrativa de Félix Urabayen», en K. M. Sibbald, R. de la Fuente y J. Díaz (eds.), *Ciudades vivas / ciudades muertas: espacios urbanos en la literatura y el folklore hispánicos*, Valladolid, Universitas Castellae, 2000, pp. 217-234.

²⁰ FERNÁNDEZ DELGADO, J.J.: *Félix Urabayen: la narrativa de un escritor navarro-toledano*, Toledo, Caja de Ahorros, 1988.

Para fomentar su conocimiento y divulgación, en 1883 se fundó la Sociedad Arqueológica de Toledo, promovida por Mariano Martínez de Rincón y Cires, quien catalizó a un selecto grupo de intelectuales y que se afanó por exhumar yacimientos o visitar monumentos dentro y fuera de la Ciudad Imperial²¹. Entre quienes forman parte activa de esta entidad destacamos algunos que después fueron académicos, como el pintor José Vera González (secretario de la Sección Ciencia y Arte Antiguo) o Ricardo Arredondo (Arqueología). Tras unos años de funcionamiento cuajado de luces y sombras, en noviembre de 1899 el médico erudito Juan Moraleda y Esteban convoca en su casa a un grupo de amigos e intelectuales para relanzar una sociedad que promovía el rescate, estudio y promoción por los toledanos hacia el patrimonio monumental que embellecía la ciudad y estaba amenazado, al considerarlo «únicos restos de pasadas glorias y grandezas»²². Unos 85 miembros congregó alrededor de su causa. Entusiasmados por la propuesta, poco después se dio carta de naturaleza a la Sociedad Arqueológica Toledana, cuyo reglamento, en su artículo 2º define su finalidad: «el estudio de monumentos y objetos históricos y prehistóricos comprenderá toda clase de trabajos científicos, literarios y artísticos que permitan describirlos minuciosa y detalladamente, dándolos a conocer de una manera acabada y perfecta»; además de prever la existencia de socios fundadores, socios honorarios nacionales, socios honorarios extranjeros, socios de número (domiciliados en Toledo, que ingresarían por votación), socios correspondientes²³ y socios natos (autoridades, funcionarios y facultativos²⁴); asimismo, también por entonces se pone en marcha la publicación de un boletín²⁵.

²¹ LARA MARTÍNEZ, L.: *El despertar de Toledo en la Edad de Plata de la cultura española*, Madrid, UDIMA., 2013

²² MUÑOZ HERRERA, José Pedro, «Notas sobre la Sociedad Arqueológica de Toledo (1883–1886)», *Archivo Secreto. Revista Cultural de Toledo*, 1 (2002), pp. 274–279.

²³ «Estatutos de la Sociedad Arqueológica de Toledo (31 de marzo de 1901)», *Archivo Secreto. Revista Cultural de Toledo*, 1 (2002), pp. 280 – 283.

²⁴ En 1867, al Cuerpo Facultativo de Archiveros-Bibliotecarios (creado en 1858) se añade la sección de Anticuarios, que en 1897 pasan a denominarse Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

²⁵ CERRO MUÑOZ, P. del y otros: «Índice del Boletín de la *Sociedad Arqueológica*

Precisamente en 1883 nacería una efímera Sociedad Folklore de Toledo, para divulgar lo que hoy denominaríamos patrimonio inmaterial local y provincial²⁶. Una iniciativa que no tuvo continuidad, aunque algunos de sus miembros fuesen muy activos en la prensa local.



Julián Besteiro (de pie, el cuarto por la izquierda), junto a varios profesores del Instituto de Toledo, de excursión a la Raña de Hontanar (Toledo) para observar un eclipse solar, el 22 de mayo de 1900. Fotografía de Lucas Fraile www.archivos.ugt.es

En 1902, se erige la Escuela de Artes y Oficios, auténtica cantera de artesanos y artistas que contribuyeron a rehabilitar el maltrecho barrio de la Judería²⁷. Y en la Sociedad Civil se registran acaloradas discusiones en los casinos y círculos de recreo; es indiscutible la calidad intelectual de los catedráticos del Instituto (como Julián Besteiro)²⁸ que truenen contra la indolencia de los poderes públicos hacia la cultura y el amor

Toledana (1900-1901)», Archivo Secreto. Revista Cultural de Toledo, 1 (2002), pp. 296-302.

²⁶ SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I.: *Historia y evolución de la prensa toledana*, Toledo, Zocodover, 1982, p. 197.

²⁷ MUÑOZ BARRAGÁN, E.: *La Escuela de Artes y Oficios de Toledo*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo, 1992.

²⁸ Quien siendo concejal de Toledo propuso ya en 1904 crear una Biblioteca Popular; recogiendo el guante, la propia corporación municipal abrió una Biblioteca Popular

por Toledo demostrado por algunos de sus prohombres, pretender sacudir las conciencias de todos y denunciar el abandono de un patrimonio urbano que se desmoronaba a ojos vista. De este modo, contagiados por el Regeneracionismo que invadía todas las esferas públicas del país, voces cualificadas, dentro y fuera de Toledo, clamaban para invertir una decadencia que anquilosaba el tejido urbano y amenazaba su acervo artístico, de una monumentalidad tan proverbial que se presentaba como la esencia de la España Medieval en los libros de texto infantiles decimonónicos. Por último, en 1907 la ciudad celebró el III Centenario del nacimiento del poeta Francisco de Rojas y Zorrilla, que había dado nombre al teatro municipal en 1879.

Es decir, en el cambio de centuria, había los mimbres precisos para relanzar la marca Toledo, pero se carecía de la voluntad política de Madrid y del impulso aunado de las fuerzas vivas locales para reactivar su marchita vida cultural.

El Greco como emblema cultural español y catalizador del turismo culto

A lo largo del siglo XIX, algunos visionarios vieron en el turismo elitista la tabla de salvación de ciudades como Granada, Córdoba, Sevilla o Toledo, cuajadas de monumentos e intrincado trazado urbano que parecían evocar la esencia oriental de Al-Andalus, cuyo exotismo oriental cautivaba y asombraba tanto a viajeros como a eruditos europeos y norteamericanos²⁹. No olvidemos que nos hallamos en pleno periodo colonialista y que proliferan las sociedades tanto arqueológicas como

Municipal en 1908. SÁNCHEZ LUBIÁN, E.: «Julián Besteiro y Fernández», Isidro Sánchez Sánchez (coord.), *Educación, ciencia y cultura: Auge y Colapso (1907-1940). Pensionados de la JAE*, Ciudad Real, Almud- Centro de Estudios de Castilla-León, 2012, pp. 114-118

²⁹ LARRINAGA RODRÍGUEZ, C.: «El turismo en la España del siglo XIX», *Historia contemporánea. Monográfico Turismo y nueva sociedad* 25 (2002), pp. 157-179; así como STORM, E.: «Una España más española. La influencia del turismo en la imagen nacional», en Javier Moreno Luzón y Xosé-Manoel Núñez Seixas (eds.), *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Barcelona, RBA. 2013, pp. 530-560.

geográficas en el ámbito nacional e internacional, además de asociaciones de excursionistas que alentaban la curiosidad de las élites eruditas³⁰.

Pues bien, en este póker de ciudades-museo hispanas, Toledo jugaría la baza de su proximidad a Madrid para atraer a curiosos y visitantes con un cierto nivel adquisitivo. El tren procedente de Madrid llegaba extramuros en 1858. En 1893, se fundaba la Sociedad Española de Excursiones y el toledano de corazón conde de Cedillo, en calidad de secretario o presidente³¹, atraía a tierras toledanas a la élite de la aristocracia culta. En 1902, el Museo del Prado exhibe una pionera exposición sobre Doménikos, y en 1906 la prestigiosa revista francesa *Les Arts* le dedica un monográfico. Mientras tanto, la prensa toledana se rasgaba las vestiduras por la venta de los Grecos de la Capilla de San José (1907).

Y es que el redescubrimiento del maestro candiota desde 1860 y su posterior apropiación por España y Toledo³², sucesivamente, supone su revalorización en aras del misticismo y su conexión con el alma de la contrarreforma. Un reconocimiento tardío que aumenta más aún al considerarse al Greco el primer maestro moderno, rupturista incluso, en la Europa de las vanguardias artísticas³³.

³⁰ En Cataluña se fundó en 1876 y publicó un Butlletí del Centre *Excursionista* de Catalunya (Barcelona, 1891-1938); a su imagen se creó una asociación en Madrid (1893), que auspició la revista *Castilla artística e histórica: Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones* (Valladolid, 1903-1919).

³¹ Fundador de la Sociedad Española de Excursiones (1893), fue su primer secretario general, luego director de su boletín (1899) y termina como su presidente (desde 1909 hasta su muerte). CASADO RIGALT, D.: *José Ramón Mélida (1856-1933) y la arqueología española*, Madrid, 2006, p. 112.

³² STORM, E.: «La nacionalización de El Greco», *Claves de razón práctica*, 137 (2003), pp. 74-79; «Julius Meier-Graef, El Greco and the Rise of Modern Art», *Mitteilungen der Carl Justi-Vereinigung*, 20 (2008), pp. 113-132.

³³ STORM, E.: *El descubrimiento del Greco: Nacionalismo y arte moderno, 1860-1914*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica-Marcial Pons, 2011; «Nationalism Studies between Methodological Nationalism and Orientalism: An Alternative Approach Illustrated with the Case of El Greco, Toledo, Spain», *Nations and Nationalism* (2015), pp. 786-804; así como *The Rediscovery of El Greco: Nationalization of Culture Versus the Rise of Modern Art, 1860-1914*, Eastborne, Sussex Academic Press, 2016.

Con estas premisas, los primeros intelectuales interesados en su figura y su obra fueron liberales y republicanos, entre ellos determinados miembros de la Institución Libre de Enseñanza (como Manuel Bartolomé Cossío, que en 1908 publicó su primera biografía académica); pero también despertó el interés de otros pintores e intelectuales, de la talla de Santiago Rusiñol, Ignacio Zuloaga, Azorín, Pío Baroja y Miguel de Unamuno.

Curiosamente el pistoletazo de salida que anunciaría el cambio de rumbo lo daría un controvertido político madrileño: Benigno de la Vega-Inclán y Flaquer, II marqués de la Vega-Inclán. Vástago de militar y de la hija de un banquero, fue el mayor artífice de su época en promover el turismo en España. Aunque de joven siguió la carrera militar, pronto se despertó su verdadera vocación, siendo mecenas de artistas, cultivando la poesía y aficionándose tanto a la arqueología como a las excursiones culturales. Reputado miembro de la alta sociedad del Madrid de la Restauración, era amigo íntimo Alfonso XIII, pero también de Cossío y de Giner de los Ríos, quinta esencia de la Institución Libre de Enseñanza.



El II marqués de la Vega-Inclán (de pie, el primero por la izquierda) en una reunión en Madrid con otros miembros de la aristocracia (1920)

Entre 1900 y 1905 viajó por Europa, incluyendo su *grand tour* las ciudades cunas de la modernidad, como París, Londres y Berlín, familiarizándose con las nuevas tendencias artísticas y admirando las colecciones más famosas. Pues bien, a su vuelta a España, en 1905, decidió adquirir el palacio de los marqueses de Villena, que pretendía adaptar para casa museo del Greco, un proyecto que expuso ante el Congreso de los Diputados³⁴. Sin embargo, sus buenas intenciones despertaron pronto la desconfianza de la élite local, alarmada por su interés en restaurar las obras del Greco que albergaba el ruinoso Museo Provincial, para trasladarlas a su nueva Casa-Museo, que seguiría la moda historicista propugnada por Viollet-le-Duc. Además, tuvo la iniciativa de organizar una muestra del cretense en la Real Academia de San Fernando (1909).

Pero sería con el ascenso al poder del Partido Liberal, de mano de Canalejas (1910), cuando llegó su momento. Diputado por el Partido Liberal, en junio de ese año, entrega oficialmente la Casa del Greco al Estado y hace público su proyecto de celebrar su centenario, exhibiendo una magna exposición y levantando un monumento al cretense en el Paseo del Tránsito, para atraer al mayor número de visitantes posible. Esta fundación privada estaba vertebrada por un patronato compuesto por personalidades del círculo más íntimo del fundador: el crítico de Arte Aureliano de Beruete; el pintor Joaquín Sorolla³⁵; el numerario de la Real Academia de la Historia Jerónimo López de Ayala-Álvarez de Toledo; el pedagogo krausista e historiador del Arte Manuel Bartolomé Cossío; el numerario de la Real Academia de San Fernando Ramón

³⁴ Sendos semblantes de su figura en TRAVER TOMÁS, V.: *El marqués de la Vega Inclán: 1er Comisario Regio de Turismo y Cultura Artística Popular*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes-Fundación Vega Inclán, 1965; MENÉNDEZ ROBLES, M.L.: *El marqués de la Vega Inclán y los orígenes del turismo en España*, Madrid, 2006 y LAVÍN BERDONCES, A.C.: «El marqués de la Vega Inclán en el año del IV Centenario de la muerte del Greco. Una revisión crítica del personaje», en Esther Almarcha Núñez-Herrador, Palma Martínez-Burgos, Elena Sainz (coords.), *El Greco en su IV Centenario: Patrimonio hispánico y diálogo intercultural*, Cuenca, UCLM, 2016, pp. 347-376

³⁵ MENÉNDEZ ROBLES, M.L.: «Sorolla, Benlliure y el segundo marqués de la Vega Inclán: Interacciones amistosas y artísticas», en Florencio de Santa Ana y Miguel Ángel Catalá (eds.), *Mariano Benlliure y Joaquín Sorolla: centenario de un homenaje*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2000, p. 56-74.

Mélida; y José Villegas (director del Museo Nacional de Pintura y Escultura); al que luego se incorporó el magnate y gran coleccionista norteamericano sir Archer Huntington (alma mater de la Hispanic Society of América -1904, y mecenas del propio marqués, de quien parece que ejercía como marchante de arte)³⁶.

En 1911 Alfonso XIII auspició una Comisaría Regia para el Turismo y la Cultura Popular, depositando su confianza en el marqués de la Vega Inclán, pionero en rentabilizar la cultura, entendida como industria. En 1912, Alfonso XIII visita nuestra ciudad, acompañando a miembros de la realeza británica, para cazar en un coto cercano y visitar la catedral, y anima a las autoridades locales a volcarse en el turismo, lamentando que una ciudad tan importante no tuviese una estación a la altura de su historia. Recogiendo el guante, numerosos artículos de la prensa local abogan por restaurar algunas joyas de la urbe, en tanto que periodistas como Santiago Camarasa soñaban con un turismo de masas que gozasen de Toledo y disfrutasen su rico patrimonio monumental.

Por su parte, también en 1912, el director del Instituto Teodoro de San Román, correspondiente de la Real Academia de la Historia, lideró, desde la Comisión Provincial de Monumentos, la infructuosa iniciativa para buscar la tumba del Greco en la iglesia mozárabe de San Torcuato. La grecomanía parecía haber invadido la conciencia de los intelectuales de la época³⁷; unos viendo en su vida y su obra el embrión del inconformismo y las innovaciones y otros buscando en sus cuadros la plasmación artística del misticismo.

¿Toledo cosmopolita? la celebración del IV Centenario de la muerte del Greco.

Precisamente a fines de 1912, la Comisión Provincial de Monumentos invitó a una cuarentena de personalidades de Madrid y Toledo para formar la junta organizadora del centenario. Un colectivo tan nutrido como inoperativo, pero que alentaba ambiciones e intentaba convencer a todos. No obstante, el poder lo ostentaba los miembros

³⁶ LENAGHAN, P.: «Mis felicitaciones más efusivas por su plan», en *Visite España : la memoria rescatada* [exposición simultánea en la Biblioteca Nacional de España y el Museo Nacional del Romanticismo, del 20 de febrero al 28 de mayo de 2014], Madrid, Biblioteca Nacional de España-Museo Nacional del Romanticismo, 2014, pp. 161-179

madrileños del Patronato de la Casa-Museo del Greco, al ser designado presidente el pintor Joaquín Sorolla, en tanto que Cossío y Vega-Inclán figuraban como vicepresidentes. Signo de los tiempos, si excluimos a las vocales de honor (las infantas Isabel y María Paz), que mostraban el amparo regio a esta iniciativa, solo se incorporó una maestra de la Escuela Normal al proyecto. Además, las figuras claves para la organización del centenario pertenecían a la misma facción democrática del Partido Liberal, o bien simpatizaban con los progresistas o los republicanos (Sorolla, Cossío...).

Mientras tanto, celosos de su estrecha esfera de poder, intelectuales y negociantes locales, agrupados en la Sociedad Defensora de los Intereses de Toledo, crearon una Sociedad de Atracción de Forasteros (1913), para atraer a turistas y curiosos y recomendando respetar a los extranjeros y forasteros que recalaban por la urbe del Tajo, evitando apedrearles por ejemplo³⁸.

El turno político, imperante en la todavía España de los caciques, hizo que lo sembrado por unos fuese cosechado por otros. El personaje que recogió el guante de organizar esta conmemoración fue Jerónimo López de Ayala-Álvarez de Toledo, amigo del marqués de la Vega-Inclán e intelectual de valía. Perejil de todas las salas, heredero de un linaje íntimamente imbricado a Toledo y su provincia, Facultativo de Archivos y profesor de la Escuela Superior de Diplomática en la Universidad Central, además de numerario de la Real de la Historia y correspondiente de multitud de academias española, europeas e iberoamericanas, además de Secretario de la Sociedad Española de Excursiones (1893) y director de su revista.

En el estío de 1913, casi un año antes de la fecha marcada en el calendario para honrar a Doménikos, un comprometido Ángel Vegué

³⁷ Desde luego, para el tema que nos ocupa, nos parece básico consultar los trabajos de LAVÍN BERDONCES, A.C.: «El Greco entre dos siglos. De la construcción de un pintor al nacimiento de un mito» en *Domenikos Theotokópoulos 1900: El Greco*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2009, pp. 21-52 y de CARROBLES SANTOS, J.: *De un centenario a otro. Toledo y El Greco 1914/2014*, Toledo, Real Fundación Toledo, 2016.

³⁸ STORM, E.: «Patrimonio local, turismo e identidad nacional en una ciudad de provincias: Toledo a principios del siglo XX», *Hispania*, vol. 73, 244 (2013), pp. 349-376.

y Goldoni emplea como altavoz el *Eco de Toledo* para denunciar «la desgracia de la Ciudad Imperial que elige por mandatarios suyos a hombres de misérrimas iniciativas, a quienes califica de caciques y se lamenta de la supuesta indolencia de los archiveros Borja San Román y Fernández no exhumaban todos los documentos que sin duda albergaban los archivos y bibliotecas toledanos, además de manifestar la falta de eruditos locales especializados en la obra del maestro de Candia. La organización se reactivó tras nombramiento del conservador Félix Conde como alcalde de Toledo a fines de noviembre de 1913. El marqués de la Vega-Inclán fue marginado y no quiso asistir a los fastos del centenario.

No era la menor rémora que la comisión nombrada desde Madrid («los señores de Madrid» como son calificados en la prensa local) marginaba de hecho a la mayoría de los eruditos toledanos, que se creían los guardianes del Santo Grial de la obra del Greco y que se consideraron meros comparsas de lo que se pergeñaba en «su» querida y sufrida Toledo. No en vano, la junta ejecutiva del centenario al final estuvo presidida por el alcalde Félix Ledesma, liberal romanonista, y constaba únicamente de toledanos, liderados por el erudito toledano con frustrada veleidades políticas Jerónimo López de Ayala y Álvarez de Toledo³⁹.



Retrato del conde de Cedillo en *La Ilustración Financiera* (1914)

³⁹ LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, J.: *Toledo: guía artístico-práctica*, Toledo, Imprenta hermanos Menor, 1890.

Así las cosas, tras luchar contra viento y marea, en abril de 1914, se festejan las celebraciones previstas ante el entusiasmo de algunos, las dudas de muchos y la expectación de todos. Los actos organizados estaban orientados a las elites, aunque se invitaron a toledanos y curiosos a participar a vistas a museos, pasacalles, cortejos ciudadanos y a los conciertos militares; no tanto a asistir a una velada literaria en el Teatro de Rojas ni a las conferencias programadas. Por otro lado, la inauguración del monumento al Greco en el Paseo del Tránsito fue decepcionante, según muchos testimonios, al considerarse que no estaba a la altura del homenajeado y carecer de un presupuesto digno.



Asistentes a la primera conferencia impartida con motivo del IV Centenario del Greco (Vida Manchega, n° 99 (26-02-1914))

Si contemplamos la apresurada organización de dicha conmemoración a partir solo de la documentación conservada por la Casa de Cedillo, tenemos la sensación que debido a la acuciante falta de financiación y los recelos políticos que despertaba su promotor último, solo su férrea voluntad y su extensa red de amistades hicieron posible celebrar un evento en los que se había cifrado demasiadas expectativas⁴⁰.

⁴⁰ GÓMEZ VOZMEDIANO, M.F.: «El III Centenario del Greco entre los papeles de Jerónimo López de Ayala, XIII conde de Cedillo», *Archivo Secreto. Revista Cultural de Toledo*, 5 (2011), pp. 124-143.

En todo caso, pese a los loables esfuerzos y no pocos desencuentros personales, la repercusión nacional de los actos celebrados en nuestra ciudad fue muy menguada, tanto como la exigua aportación de piezas extranjeras a la muestra, y su proyección internacional fue casi nula⁴¹.

Desde la prensa católica, como *El Castellano*, como balance del Centenario se adujo que la suscripción popular para sufragar los gastos del centenario apenas había tenido impacto y solamente «unas pocas personas amantes de la cultura» asistieron a las conferencias, pareciendo solazarse por su fracaso, de paso que se menospreciaba el patrimonio cultural de la ciudad, al publicar «Nosotros mismos somos los primeros sorprendidos de que haya extranjeros que se gasten el dinero en venir a ver cuadros viejos y ruinas históricas»⁴².

Quienes capitalizaron los actos fueron Félix Conde (alcalde de Toledo); los catedráticos Vegué Goldoni, Andrés Ovejero y Manuel Cossío; además de Aureliano de Beruete (pintor impresionista y famoso coleccionista), Álvarez Ancil (decano del Colegio de Abogados de Toledo), Francisco de Borja San Román (archivero y bibliotecario, que consideró este hito el punto de partida del renacimiento cultural de Toledo), José Vera (protegido del maestro Sorolla y diseñador de la cartelería de los actos), así como el médico Juan Moraleda (cronista de Orgaz), para los cuales se solicitó algún galardón cívico que nunca llegó.

Las cenizas del centenario, pilares de un nuevo reto cultural

La celebración del IV Centenario de la muerte del Greco en 1914 fue el germen de una apuesta por un Toledo cultural con mayúsculas. Tuvo como banderín de enganche a un artista universal revalorizado

⁴¹ STORM, E.: «Las conmemoraciones de héroes nacionales en la España de la Restauración. El centenario de El Greco de 1914», *Historia y Política: Ideas, procesos y movimientos sociales*. Monográfico *El nacionalismo español: Las políticas de la memoria*, 12 (2004), pp. 79-105.

⁴² STORM, E.: «El fracaso de la construcción nacional en una ciudad de provincias. La conmemoración de El Greco (1914) en Toledo», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42/1 (2012), pp. 251-271, en concreto p. 35.

por los Ismos, que conjugaba tradición y modernidad, venciendo inercias tan nocivas como aquella que consideraba al genio cretense como un forastero, sin imbricaciones con el alma toledana.

Precisamente en 1914, el conde de Casal, senador por Toledo y futuro mecenas de la RABACHT., nombrado hijo adoptivo de Toledo (1929), abogó para que nuestra urbe conservase su esencia medieval, proclamando desde la tribuna de prensa «evitar a toda costa la modernización de esta imperial ciudad», denunciando, tal vez, aventurados proyectos urbanísticos. Por entonces parecía inconcebible conjugar antigüedad y modernidad.

El pírrico éxito de tales conmemoraciones se debió mucho al buen quehacer del conde de Cedillo y su camarilla de amigos y compañeros de partido. Bastante se consiguió en vísperas de la I Guerra Mundial y dejó un sabor agridulce entre los intelectuales toledanos. Precisamente este querer y no poder hizo que entre los círculos académicos, artísticos y burgueses de la ciudad cuajase la idea de crear una institución urbana con vocación provincial que vertebrase una visión de futuro moderna, que pasara por el respeto al pasado no desde la nostalgia, sino desde el compromiso.

Por fin, en junio de 1916, se reunieron varios artistas e intelectuales en el despacho del pintor Vicente Cutanda, a la sazón director de la Escuela de Artes Industriales, con el fin de «establecer en Toledo un centro de cultura y en defensa de los intereses artísticos e históricos» (*Estatutos de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 1916). Un buen número de los convocados habían formado parte de la Comisión Organizadora del III Centenario: Rafael Ramírez de Arellano (primer director de la RABACHT), Juan Moraleda y Esteban⁴³, Ezequiel Martín (arquitecto de la Diputación y del Arzobispado), Francisco de Borja San Román, su padre Teodoro, Vicente Cutanda (director de la Escuela de Artes Aplicadas) y José María Campoy (párroco de Santiago del Arrabal e historiador local de Lorca). O bien participaron en el ciclo de conferencias programadas; por ejemplo, el

⁴³ SÁNCHEZ Y CALVO, M.: *Vida y obra del médico toledano Don Juan de Mata Moraleda y Esteban*, Toledo, Caja de Ahorro Provincial, 1977.

pintor toledano Federico Latorre y Rodrigo (director de la *Revista Nuevo Ateneo* y de la publicación artística *Revista de Toledo*, 1889), quien a la sazón fue fugazmente numerario.



Académicos con el Arzobispo Primado en la Exposición de Bellas Artes. Casa de Mesa, 1917. (Fotografía de Pedro Román)

Hace unos años, nuestro admirado compañero de academia y exdirector de una corporación a la que tanto honró, Ramón Sánchez González, glosó en un trabajo la permanente preocupación de la figura del Greco y su obra, que salpican mociones y libros de actas de la corporación que ahora celebra su primer centenario. Por ejemplo, en 1917, a propuesta de académico fundador José María Campoy García, muy aficionado a la fotografía, se intentó formar una colección de reproducciones de los óleos del artista⁴⁴; en tanto que Francisco de

⁴⁴ SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R.: «*La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y Doménico Theotocópuli. El Greco: un siglo de amistad*», en Carlos MAS GONZÁLEZ (coord.): *El Greco. Su vida, su obra. Documentos en el Archivo Histórico Provincial de Toledo*, Madrid, Millennium Liber, 2014, pp. 141-153.

Borja San Román indagó en los archivos toledanos, transcribiendo algunos documentos en 1927 y 1934.

También conviene reseñar el formidable trabajo desplegado por algunos de sus correspondientes, como Ángel Vegué Goldoni, miembro destacado del Ateneo de Madrid y catedrático de Historia del Arte en la Universidad Central, bien relacionado con la elite cultural española de su tiempo.



Todavía en la década de 1950 se vendían cantorales enteros o por hojas en la librería toledana Viuda de Balaguer, frente a la Puerta de los Leones de la Catedral Primada. Fotografía de Francesc Català Roca.

Además, personajes clave de dicho evento, como el marqués de la Vega-Inclán (factótum de la Casa-Museo del Greco) o en conde de Cedillo (residente en Madrid, con finca en Tocenaque y casona blasonada junto a la iglesia del Salvador –de donde son patronos de la capilla de Santa Catalina- y quien en 1917 cedió al arzobispado el actual Seminario Menor), fueron nombrados académicos honorarios por sus muchos méritos contraídos con Toledo, en 1921 y 1922, respectivamente.

Y, a partir de entonces, durante las siguientes décadas, la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo capitalizaría,

con mayor o menor fortuna, las efemérides históricas, artísticas y literarias de nuestra ciudad (Cisneros, 1917; Medinilla y Alfonso X, 1921; santa Teresa y Tristán, 1923...) y promueve premios⁴⁵; pero también se ocupa y se preocupa permanentemente del expolio al que todavía durante mucho tiempo se ve sometido su rico patrimonio histórico-artístico.

En fin, estamos persuadidos que las conmemoraciones del Greco en Toledo, en 1914 y 2014, han sido fundamentales para el devenir de nuestra querida academia y de la misma Ciudad Imperial. Hace un siglo contribuyó a concienciar a los toledanos de que la salvaguarda de nuestro patrimonio pasaba por la defensa de su acervo monumental desde la sociedad civil; y, en la actualidad, porque el pasado Año Greco supuso un aldabonazo a toda la ciudad de Toledo, proponiendo un modelo de organización válido en los tiempos que corren. Además, solo Dios sabe cuán presente esté el Greco en las sesiones y debates académicos en la actualidad.

Y es que antes, como ahora, lo más granado de sus organizadores pasarían a integrar la RABACHT. Una institución con vocación de servicio público que aspira a seguir siendo un referente de primer orden en la vida cultural toledana durante, a menos, otra centuria más.

⁴⁵ SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R.: *Historia de la Real Academia de Bella Artes y Ciencias Históricas de Toledo (1916-1966)*, Puertollano, Ediciones Puertollano, 2017, pp. 114-144.